

1987: Año de la Paz y el Acuerdo para la Humanidad.

1988: Debe ser un año de Acuerdo y Victoria para Chile.

Sin duda que el año que termina, será recordado en la historia de la Humanidad como un año de grandes acuerdos.

A pesar de las guerras, injusticias y problemas existentes en nuestro planeta. En el continente americano han ocurrido dos hechos que nos llenan de orgullo y esperanza en el futuro.

A mediados de año, se concretó en Centroamérica el Acuerdo de Esquipulas, en el cual los representantes oficiales de los países Centroamericanos, desgarrados por las guerras civiles a causa de las desigualdades y dependencia que tienen, firmaron un compromiso que da esperanzas reales de pacificación y democratización en sus respectivos países.

Durante el presente mes, y en los días previos al nuevo aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, los máximos representantes de los dos países más poderosos de la tierra, Estados Unidos y la Unión Soviética, firmaron un acuerdo histórico e inédito en la historia de la humanidad. Ya no se trata de igualar fuerzas o de control mutuo, sino de reducción de la totalidad de un tipo de armamento y del compromiso para estudiar la eliminación o reducción de otros.

Que gestos más hermosos y significativos para la humanidad son estos dos grandes acuerdos. Podrá afirmarse, y sin duda parte de verdad hay, que estos son producto de presiones o tácticas, pero que el enfrentamiento sigue. Nadie duda que habrá conflicto en Centroamérica mientras exista el grado de miseria y explotación actual, nadie duda que habrá conflicto en la humanidad y especialmente entre las super potencias, mientras no exista solidaridad internacional y continúen las desigualdades entre los pueblos.

Pero sin duda, y nadie puede desconocer que es verdad, que en ambos casos, por muy belicosos que pudieran ser los firmantes, se dieron cuenta que la lógica de la guerra y el armamentismo indefinido no les daba condiciones para vencer al adversario. Estos acuerdos muestran claramente que la lógica de la razón, la humanidad y la política vencieron sobre la militarista.

Mucho queda por caminar y por recomponer la Paz Mundial, pero el año 1987 será recordado como un año de grandes acuerdos de Paz en el mundo y América Central.

Lamentablemente nuestro país está ajeno a este proceso, a pesar de que aquí estuvo el Papa predicando y pidiendo por la Paz y el reencuentro entre los chilenos.

El año 1987 en Chile, será recordado como el año de los desencuentros y de las dificultades para ponerse de acuerdo. A pesar que el Papa reunió a los dirigentes políticos de Renovación Nacional hasta los del Partido Comunista, éstos después de ese encuentro, nunca más fueron capaces de dialogar en una misma mesa.

Pinochet y la Dictadura han vulgarizado y trastocado a todo el país, nos atrevemos a decir que sólo se salvan de este fenómeno algunos sectores de la vida nacional, tales como la Iglesia Católica y los organismos de Derechos Humanos.

En el Chile de hoy somos temerosos al diálogo, al acuerdo, a reconocer errores, a ver en el otro un compatriota antes que un adver-

2

sario y a consensuar posiciones. A pesar de que todos entendemos y sabemos que estamos al borde del abismo y que podamos llevar al país a un baño de sangre con la perpetuación de Pinochet y/o su Constitución, no hacemos lo suficiente para evitarlo.

Chile está enfermo de autoritarismo, el Papa en su visita nos dió el mensaje de la reconciliación, ese es el verdadero remedio para nuestra enfermedad. No dejemos morir a nuestra Patria, superemos el autoritarismo y entendámonos entre todos los chilenos.

Este es el centro de nuestra lucha contra la Dictadura, queremos terminar con ella y somos inflexibles en echar a Pinochet del poder, no de Chile, ni tampoco con odio ni venganza, sólo de la Comandancia en Jefe del Ejército y de la Moneda, porque sus métodos y voluntades están contra el diálogo, el acuerdo y la reconciliación.

Ha tenido diversas oportunidades para demostrar lo contrario, no lo ha hecho y creemos que no lo hará. Si está dispuesto, que deje el poder. Si no lucharemos con las armas de la paz y con las manos limpias, sin temor, con el pecho descubierto y la frente en alto.

Pero estamos convencidos, que para triunfar sobre él, debemos desterrar al Dictador que llevamos dentro de nosotros y abrírnos a caminar junto a todos los chilenos. Un camino claro, un diálogo abierto y dejando los temores de lado de que nos vean junto a otros compatriotas.

Si en Washington se juntan Reagan y Gorbachov, en Esquipulas Nicaragua y El Salvador. ¿Porqué el pueblo de Chile es incapaz de encontrarse?.

Es falso que los chilenos no podamos. El Parque O'Higgins, el Homenaje a Gabriel Valdés y tantos otros hechos nos muestran que cuando queremos es posible encontrarnos en tareas comunes.

1988 puede ser un año de grandes triunfos para los chilenos, puede ser el momento de la derrota definitiva de la Dictadura. Todo depende de nosotros, nuestra victoria será producto de nuestros aciertos, pero nuestra derrota no será producto de los aciertos de la Dictadura, sino de nuestros errores.

Los meses que se avecinan son cruciales, debemos recordar a Esquipulas, el acuerdo sobre los misiles y el mensaje del Papa. A ver si nos ponemos de acuerdo y trabajemos en común, nadie sobra en Chile, todos son necesarios. La Dictadura nos corroe y por eso luchamos contra ella, la Democracia nos dignifica y por eso la anhelamos, sólo llegará si la ganamos todos los chilenos y luchando en conjunto.

No tengamos temor de nosotros mismos, superemos nuestras barreras y prejuicios, enfrentemos juntos los desafíos de este año.

El plebiscito marcará el año 1988, no podemos dejar pasar Febrero sin un acuerdo real para enfrentarlo, desde ya manifestamos nuestra voluntad para decirle NO a Pinochet y SI a Chile. Sabemos que ganaremos, sólo aprendamos de Esquipulas, Reagan y Gorbachov.